

BIBLIOTECA

278

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS.

MADRID

Imprenta de D. V. de Lalama, Editor,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

UN CASAMIENTO POR PODER.

Drama original en un acto, por D. MATEO GARZA, representado en el teatro de Variedades el año de 1846.

Dedicado al Señor don Pascual Fernandez Baeza, magistrado de la Audiencia de Madrid.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta BIBLIOTECA, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de *Perez y Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Principe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la aficion al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus correspondientes en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

PERSONAS.

DOÑA MATILDE.
DOÑA ROSA, su hija.
D. LUIS CEA, esposo de Doña Rosa.
D. ALFREDO.
LUCIA.
ANTONIO, criados de Doña Matilde.

La escena pasa en Archidona, en el mes de abril.

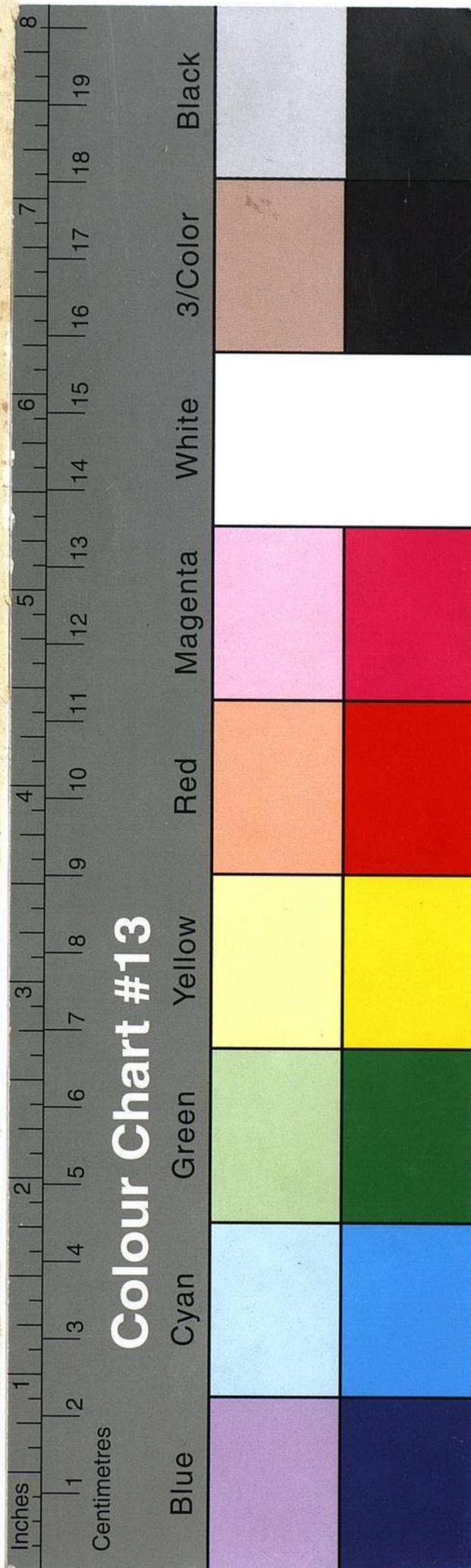
El teatro representa una sala decentemente amueblada, puerta al fondo: dos laterales, una secreta, y á la derecha del actor una ventana que figura dar al jardin.

ESCENA PRIMERA.

Aparece ANTONIO concluyendo de alhajar la habitacion y representa.

De vergüenza me horripilo!
se me herizan los cabellos!

Antonio, que es lo que hicistes!
voy á morir si lo pienso.
Yo engañar á la señora!
por vida de don Alfredo,
ese que tanto me asusta,
y le complazco, de... miedo.
Ese maldito galan,
que á mi señorita viendo,
quedó al instante de amor
loco, frenético, ciego.
Valióse al punto de mi,
y yo tan mandria, tan tierno!..
Compadecióme el galan
y accedí; fatal enredo!
Pero bien sabe la Virgen
que yo le digo, no quiero.
La señorita es casada:
es un crimen, don Alfredo,
y aunque ella de su marido
no da razon de un cabello,
puede luego descubrirse
y peligra mi pescuezo.



Ni por esas! que él valiente
poniendo en la boca el dedo,
«ehiton, Antonio», me dijo,
venga lo que pido presto;
dàme al instante una carta
de su esposo, vamos luego,
y toma una bolsa tú:
una bolsa!! estoy resuelto,
que no hay nada en este mundo
para mi como el dinero.
El que quiera convencerme
ponga al punto ese argumento:
pero además, me advirtió
con brusco ademán y fiero,
«ó tengo carta mañana,
ó te encomiendas al cielo»
Y esa mañana es ya hoy:
lo estoy palpando, y no creo
mi destreza en el pillar...
por fortuna aquí la tengo.
Que contento se vá á ver
cuando pregunte, ¿y aquello?
y yo le diga, aquí está.
otra bolsecita espero. (*llaman.*)
Mas llamaron: será él,
el mismo: vaya si es recto.

ESCENA II.

ANTONIO y D. ALFREDO.

ALF. Ola, Antonio, buenos dias.

ANT. Buenos, señor don Alfredo.

ALF. Y la carta?

ANT. Qué decia? (*ap.*)

Ya señor, aquí la tengo. (*à él dándosela.*)

Pero por Dios, por la Virgen,
y por los santos del cielo,
esto callad.

ALF. Vaya, Antonio,
déjame solo un momento,
y al menor ruido...

ANT. Ya estoy,
vengo à avisaros corriendo,
no es esto?

ALF. Me has entendido;
à Dios.

ANT. Señor, hasta luego. (*vase.*)

ESCENA III.

ALFREDO solo y à poco ANTONIO.

Por fin de tu lado, Rosa,
voy con engaño à gozar,
voy tu desden à burlar,
tú que altiva y desdeñosa
pensastes siempre triunfar.

Harto tiempo seducido
de un amor que me abrasaba
de tus ojos escondido:
sin esperanza he vivido
otra vida que esperaba.

Siempre, Rosa, con afan
una sonrisa busqué!
Siempre tras de tí, galan
llevado de un talisman
todos tus pasos pisé!

En todas partes tu encanto
no se borró de mi mente:
y tu memoria, ¡Dios santo!
aumentaba mi quebranto
porque no estabas presente!

Y en pago de mi ternura,
y de darte un corazón,
qué me has dado, criatura?
Ni una mirada que augura
lo que menos compasion.
Jamás reparaste en mí!
pero hoy, perdóneme el cielo,
he de vengarme, eso si,
que ahora te toca à tí,
sin que haya piedad ni duelo.

ESCENA IV.

Sale ANTONIO corriendo y dice.

Vamos, señor, diligente,
ganad pronto la escalera,
que hay en esta casa gente
que oye...

ALF. Sí?

ANT. Uf! san Clemente!
como si ética estuviera.

ALF. Marcho; mas ten entendido...

ANT. Otro encargo? Santo Cristo! (*ap.*)

ALF. Que aunque con nombre fingido
aquí entré...

ANT. Comprendido:
haré que nunca os he visto.

ALF. La recompensa tendrás,
si me eres, Antonio, fiel;
mucho en ello ganarás.

ANT. No hay que encargármelo mas,
vereis como hago el papel. (*vase Alfredo.*)

ESCENA V.

ANTONIO y DOÑA MATILDE que sale en este mo-
mento de uno de los cuartos.

MAT. Con quien hablabas, Antonio?

ANT. Yo, señora, (¡san Mateo!)
con nadie: yo solo hablaba
como de costumbre tengo.
Arreglando el cuarto estaba
y...

MAT. No ha venido el cartero?

ANT. No señora; tan temprano
jamás acostumbra à hacerlo.

MAT. Bueno, ya puedes dejar...

ANT. Ya veis, señora, el asco...

MAT. Y si el cartero viniese,
ven à avisarme corriendo. (*vase Antonio.*)

ESCENA VI.

DOÑA MATILDE sola, y á poco su hija.

MAT. Empieza á desconsolarme el silencio de mi yerno. En qué consiste, ¡Dios mio! no escribir en tanto tiempo! Hace un año que partió á Cadiz su rejimiento, y en seis meses muy cabales no dejaba ni un correo. A no ser que haya sabido de mi Rosa el descontento: que si con él se casó fué mio solo el deseo. Y aunque ella en cuanto al amor está libre, ¡oh! lo sostengo, siempre me dijo: «mamá marido! y sin conocerlo; cumpliré cual buena hija; me casaré; mas protesto, que amarle no podré nunca... mas yo esperaba en el tiempo, el trato; y luego, segun los informes que me dieron, el tal don Luis ya sabia ganar su amor con talento. Y ademas, si su presencia, aunque no sea un portento, como sea regular... Mas viene Rosa, callemos.

ESCENA VII.

DOÑA MATILDE y su hija que sale del gabinete.

MAT. Tan temprano, Rosa mia, por qué dejastes el lecho?
ROS. Hace tiempo no dormia y en él, madre, me aburría...
MAT. No importa, te hará provecho, que la mañana está hermosa, y tú padeces, verdad?
 Ven, contempla aquella rosa, que con su brillo, orgullosa, no encuentra rivalidad. (*llevandola à la ventana.*)
ROS. Cierto, madre, que deslumbra por lo gaya y lo temprana al mismo sol que la alumbra, y entre las otras se encumbra siendo mas que ellas lozana.
MAT. Sin acordarse quizá que ese sol que la embellece, mañana la apagará, y marchita quedará: porque la edad embejece.
ROS. Porque la grata ilusion que al admirar la tenia se apagó en el corazon! Con esa comparacion...

MAT. Has dicho bien, hija mia, Yo, que con afan buscaba para ti todo el recreo, sin piedad filosofaba, y tu alma atormentaba con infantil devaneo.

Pero recordé, mi bien, al ver la Rosa mas bella que engalana aquel Eden; otra que tengo tambien y temo quedar sin ella! Si, Rosa, todo es por ti. Siempre tu madre te mira tan triste, que temo, si; yo sola la causa fui y tu llanto no me admira. Pero en cambio de ese error que cometió la imprudencia, de un tiránico rigor; me asesina tu dolor, y me mata la conciencia.

ROS. No mas, no mas por piedad! A qué hablarme de ese modo? Esa idea deshechad, que ajais vuestra dignidad! Sois mi madre antes que todo: á vos os toca mandar, á mi, madre, obedecer.

MAT. Mas nunca tiranizar puede el cielo autorizar. Esto me hace padecer!

ROS. Y entre tanto, hemos sabido algo de mi esposo?

MAT. Nada! Me temo haya comprendido tu frialdad, y aburrido: quien sabe... estoy fastidiada!

ROS. Su conducta es singular.

MAT. Sí, Rosa, vaya por Dios.

ROS. No acostumbraba á tardar tanto tiempo...

ANT. (*desde la puerta.*) Puedo entrar? Esta carta para vos. (*à Rosa.*)

MAT. Vamos, pronto, trae aqui,

ROS. Es de don Luis, madre mia? (*con sentimiento.*)

ANT. Señorita, creo que sí; yo ya el sobre conocí.

MAT. De él es, Rosa, que alegría!

ANT. Tanto favor... de don Alfredo es la carta. (*ap.*)

MAT. (*leyendo.*) Rosa mia: una embarcacion inesperada me aleja de Cadiz, de donde habrás recibido mi última; dimos á la vela para Ultramar una compañía que tube yo el honor de ir mandando, y nuestro regreso hubiera sido pronto, á no habernos arrojado un viento contrario á la puerta opuesta del lugar á donde ibamos destinados. Arribamos pues á una isla, para mi desconocida, llamada san Dionis. Afortunadamente sobrevino una tempestad cuando ya estábamos en ella; el tiempo siguió bas-

»tante malo, y no pudimos salir tan pronto
 »deseaba; esto, unido á la memoria de mi
 »querida esposa, que no abandonó un ins-
 »tante á mi imaginacion, dió conmigo en
 »el lecho del dolor, con una fiebre que por
 »espacio de 15 dias me tubo en un completo
 »delirio; salvé por fin, y el dia dos del cor-
 »riente pisamos la tierra de Málaga. Escribo
 »esta en camino, y es facil que á poco de re-
 »cibirla tenga el indecible placer de estre-
 »charte en mi seno.»—*Luis Gea.*

ROS. Me está matando el dolor! (*ap.*)

ANT. Vamos, ya sabe el señor...! (*ap.*)

Que de mentiras ensarto!

MAT. Con que llega! qué contento!!

No te alegras, hija mia?

ROS. Ya olvido en este momento
 la causa de mi agonía. (*ap.*)

MAT. Vamos, Antonio, Lucia.

á disponer su aposento.

ANT. Me hace la vieja reir.

(*ap.*) Qué chasco!

MAT. Tú, Rosa, vete á vestir.

ROS. A Lucia haré venir...

MAT. Sí, para ayudarte... hermosa. (*vanse todos
 menos Rosa.*)

ESCENA VIII.

ROSA y á poco LUCIA.

ROS. Ven, Lucia, á consolar
 á tu triste compañera!
 No me vengas á adornar,
 ven, como amiga, á llorar!
 mas nunca cual camarera.

ESCENA IX.

LUC. Señorita?

ROS. Ven, Lucia,

junto ami

y contempla mi alegría.

Hay suerte; ¡oh Dios! mas impia!

LUC. Como así?

ROS. Sí, Lucia, mi esperanza
 va á acabar.

Despues de tanta tardanza
 ¡oh Dios!

LUC. Mi razon no alcanza
 tal pesar.

ROS. Pues qué, ¿no sabes, amiga
 lo fatal

de mi fortuna enemiga?

Es poco, mucho que diga
 de mi mal.

Hoy tengo que unirme á un hombre
 que no vi

mas que por cartas su nombre;
 y su imágen, no te asombre,

aborrecí.

Solo me atrajo tristura!

Sí, Lucia,

y marchitó con premura
 con su amor y su ternura
 mi alegría.

LUC. Y ese hombre está cerca?

ROS. Si,

Llega hoy.

comprendes ahora, dí,
 por qué me encuentras así?

LUC. Ah! ya estoy.

Tambien comprendo yo ahora
 el por qué
 tan alegre la señora.

ROS. Si la ambicion la devora,
 ya lo sé.

LUC. Me dijo con un contento
 sin igual,

viste á Rosa en un momento...
 vé al instante á su aposento.

ROS. Pues, cabal!

Quiere me ponga lujosa
 su pasion:

y no sabe que rebosa
 con pesadilla horrorosa
 el corazon.

LUC. Y qué pensais, señorita?

ROS. Qué he de hacer?

Vestirme, suerte maldita!
 Manda mi madre.

LUC. Bendita...

ROS. Obedecer.

LUC. Vamos pues al tocador.

ROS. Vamos, sí,

á que cubra el esplendor
 el indicible dolor
 que hay en mi.

Y no te se ocurra, ¡Oh cielo!
 nunca, no,

derramar sobre este suelo,
 á ninguna el desconsuelo
 que sufro yo. (*vanse las dos.*)

ESCENA X.

ANTONIO solo por el fondo.

Ya el teatro preparè
 donde la farsa y enredo
 será toda la comedia
 en la que yo represento.
 Y la vieja! que contenta
 y afanada en el arreglo:
 Antonio, otro cuadro aqui,
 que este otro no está bueno.
 El tocador ahí, en frente,
 fuera con este brasero.
 La butaca á la derecha
 y el confidente en el centro.
 Cuidado que me cansó,
 mas por fortuna tenemos
 el cuarto en disposicion
 de hospedar al Rey don Pedro.
 Ea, Antonio, tu papel,
 ó yo muy poco lo entiendo,

ó es en aquesta ocasion
 el que se llama un tercero:
 que á mi tambien me gustaba
 cuando yo era mas tierno,
 representar con afan
 en los teatros caseros
 La mamá y la señorita,
 ambas á dos componiendo,
 esperan yerno y marido,
 y ni es marido ni yerno.
 Mas si el oido no miente
 pasos á este lado sienta.
 Quién será? ah! es Lucia.
 Me marcho,

LUC. (desde la puerta.) Antonio?
 ANT. Qué es ello?

LUC. Acabaste de arreglar...
 ANT. Sí, ya está todo dispuesto.

LUC. Y la señora, qué hace?
 ANT. Se está en su cuarto vistiendo.
 Y la señorita Rosa..?

LUC. Concluye en este momento.
 ANT. La venida de don Luis
 no la gusta á lo que creo.

LUC. Por qué lo dices?
 ANT. Lo digo
 por que tan triste la encuentro,
 que mas me parece espera
 que marido, un Fariseo.

LUC. Serán aprensiones tuyas.
 ANT. Bien puede ser; no me meto.
 Y que asi sean, Lucia,
 altamente yo me alegro.

Pero te dejo, que voy
 á que me den el almuerzo
 que con tanta trapisonda
 estoy ya que no me tengo.
 LUC. Ya viene la señorita.

ANT. Y que hermosa! San Tadeo
 si no fuera la codicia!
 De seguro me arrepiento. (vase.)

ESCENA XI.

LUCIA y ROSA.

ROS. Ya consumé el sacrificio
 y apenas tenerme puedo

LUC. Animaos, señorita.
 ROS. Ay Lucia, tengo miedo!
 Cómo tanta turbacion
 en mi pecho reconcentró!
 Y con que cara, Lucia,
 ante don Luis me presento!
 El conmigo tan galan,
 tan enamorado y tierno,
 y en mi semblante el dolor
 verá solo y desaliento.
 Por mas que quiera ocultar,
 es mi pesar tan acervo,
 que cómo puede don Luis
 mirarme sin conocerlo!
 Y en pago de su ternura

solo podrá, lo confieso,
 pagarle mi corazon
 con frio agradecimiento.
 Ya ves, querida Lucia,
 si grandes razones tengo
 para llorar! ¡ah! y llorando
 siente mi alma algun consuelo.

LUC. Vaya, cesad, señorita.
 ¿Quién sabe?... Tal vez el tiempo
 puede cambiar en amor
 ese terrible despego.

MAT. ¡Ah! no, Lucia, no sé
 que fatal presentimiento
 aterra á mi corazon
 y el alma cubre de hielo.

ESCENA XII.

Dichas, y DOÑA MATILDE que viene corriendo.

MAT. ¿Rosa? ¿Rosa? ¿Estás vestida?
 ¡Qué hermosa! Pero qué veo,
 has llorado?

ROS. Madre... no...
 MAT. Sí, sí; todo lo comprendo.
 Déjanos solas, Lucia. (vase Lucia.)

ESCENA XIII.

Dichas, menos LUCIA.

MAT. Siempre, Rosa, padeciendo!
 Serenate, hija, por mí
 que con el alma te quiero.
 Y ya que no le recibas
 con la pasion que deseo,
 has al menos que te encuentre
 con el rostro mas sereno.

ROS. Haré lo posible, sí,
 por daros, madre, contento,
 y aunque llore el corazon
 profundo padecimiento,
 haré no salga á los ojos
 el bálsamo del consuelo.

MAT. Cuanto vales, hija mia.

ESCENA XIV.

Dichas y ANTONIO desde la puerta.

ANT. ¡Señora!
 MAT. ¡Calla! ¿qué es eso?

ANT. Ahora mismo en el portal
 se ha apeado un forastero
 jóven, galan, militar.
 Es don Luis, segun me temo.

MAT. Vamos, pues, á recibirle
 hija mia...

ROS. (ap.) Justo cielo
 dame un poco de valor,
 para salir á su encuentro.

ANT. No es necesario. Ya entra.

ESCENA XV.

Dichos, ALFREDO, menos ANTONIO que se ha ido á recoger el equipage.

ALF. Madre...

MAT. Luis...

ALF. (*Abrazándola.*) Querida Rosa, mas cómo es esto? ¡llorosa! así mi pasión te encuentra...

MAT. Es la misma conmoción; y como nunca te ha visto...
(*ap.*) Digo si mi yerno es listo! Pronto leyó su aflicción.

ALF. Mas madre, yo en su semblante veo huellas del dolor.

ANT. Este equipaje, señor. (*á la puerta.*)

MAT. Voy: vuelvo al instante.

ESCENA XVI.

ALFREDO Y ROSA.

ALF. Qué quiere decir, mi bien, ese hondo abatimiento que señala un sentimiento? ¡Por qué, Rosa, tal desden! Explicame, por piedad, la razón de esa tristura, que á mi corazón augura tan solo fatalidad.

Yo que busqué en la batalla solo lauros que ofrecerte, y nunca por tí la muerte á mi valor puso balla.

Si alguna vez me aterró, sola la imágen de Rosa me la pintaba horrorosa.

¡Morir sin verte! Eso no.

Y en pago de mi ternura, de una pasión vehemente, solo vé, Luis, en tu frente señales de honda amargura!

Vaya, Rosa: por qué, dí, pagas así tanto amor?

Ros. Os voy á explicar, señor, la razón de estar así.

Vos, galante sin igual á la par que caballero, sereis, quizás, el primero á compadecer mi mal!

Perdonad si en demasia peca un poco mi franqueza!

Mas por deciros empieza que en mí no cabe falsía.

Empezais por darme honor con llevar vuestro apellido, y yo, tenedlo entendido, no consentí en tal favor.

Que hija tan solo obediente me mandaron, y cumplí.

ALF. ¿Eso ha sido, Rosa?

Ros.

Sí;

que mi labio nunca miente, y en continuo sinsabor he maldecido mi suerte; y á Dios pedía la muerte en éxtasis de dolor!

Y creedme, y no os asombre, que si vuestro amor rehusó, no ha sido que se interpuso otra pasión, ni otro hombre. Que os juro, aunque lo sintais, que en medio de mi agonía, con afán á Dios pedía, amaros como me amais.

ALF. Es decir...

Ros. Ya habeis oído; no os puedo, don Luis, amar.

ALF. (*ap.*) Es muger particular!

No ama ni á su marido.

Mas ya que así la ocasión me puso delante de ella,

y se presenta tan bella,

no haya, Alfredo, compasión.

(*á ella.*) Con qué todo fué una trama

de vuestra madre traidora

para casarme, señora,

con muger que no me ama?

Yo, que buscaba afanoso

un ardiente corazón:

deseando una ocasión

de ofrecérselo á su esposo;

encuentro en vez del amor

que mi ilusión esperaba,

y que mi vida encantaba

un corazón de dolor!!

Es decir, que aquel querer

que en vuestras cartas leía,

era todo una falsía!!

Ros. No hice mas que obedecer.

ALF. Basta, señora: no mas, que si el cielo nos unió...

Ros. ¿Qué quieres decir?

ALF. Que yo no cedo, ni vuelvo atrás.

Tengo un derecho sagrado

para disponer de vos,

y habeis de ser, vive Dios,

mía, de fuerza ó de grado.

Ros. No sereis tan inhumano

ya que con vos franca fuí.

No me tratareis así!

eso fuera ser tirano.

ALF. Lo dije, y esto ha de ser.

Nada, Rosa, de clemencia.

Ros. (*ap.*) Dios mio! dadme paciencia para tanto padecer!

(*á Alfredo.*) Pues bien, si así os portais,

tanta como vos fiereza

tendré, don Luis, de entereza.

ALF. (*con orgullo.*) Me gusta, me amenazais?

Bien se conoce, Rosita,

que aun tratado no me habeis.

Señora, guerra tendreis.

Ros. Toda esperanza me quita! (*ap.*)
 ALF. Y sabed, en conclusion,
 que muy pronto, señorita,
 repetiré la visita
 con la misma pretension.
 Ros. Nada pues conseguirá,
 don Luis, con tanto rigor.
 ALF. Luis os pide amor, amor:
 muy pronto por él vendrá. (*quiere irse.*)
 Ros. Antes de marchar, oid:
 una sola gracia os pido:
 de lo que aqui hemos tenido
 nada á mi madre decid.
 Lo prometeis? (*tocando la campanilla.*)
 ALF. Lo prometo.
 Tranquila podeis quedar.
 Adios Rosa, y no olvidar...
 Ros. No olvideis vuestro secreto.
 ANT. Qué es lo que mandar teneis?
 Ros. Guia al señor á su estancia.
 ANT. Señor Alfredo constancia. (*ap. Alfredo.*)
 Por Dios, no desanimeis.
 Ros. Que entre dirás á Lucia.
 ALF. Guardeos el cielo.
 Ros. (*vanse Antonio y Alfredo.*) Y á vos.

ESCENA XVI.

Rosa y á poco Lucia.

Vuelvo á pedirlos, oh Dios!
 lo que falta á el alma mia,
 Dadla señor, el valor
 de que tanto necesita!
 LUC. Ya estoy aqui, señorita.
 Que tal se porta el señor?
 Ros. Ay Lucia! mal, muy mal!
 Ese don Luis es atroz,
 su corazon es feroz!
 Pero feroz sin igual!
 Mi suerte le confesé
 con llanto en el corazon,
 y en vano su compasion
 llorosa, amiga, imploré.
 En vano, sí, que él amante
 con desusado rigor:
 »Rosa yo quiero tu amor,
 y por él vuelvo al instante.»
 LUC. Que déspota!
 Ros. Sí, Lucia!
 Dueño ese hombre de mi mano
 me manda, como tirano!
 se manda una compañia.
 LUC. Es propio de un militar
 mandar así...
 Ros. Pues conmigo,
 se lo dije, y te lo digo,
 es perdido ese mandar.
 Que en mi se alcanza por bien
 lo que de ese modo, no.
 Que tengo Lucia yo,
 como él, orgullo tambien.
 LUC. Templad, señora, el furor

que á portaros de ese modo...
 Ros. Atropellaré por todo.
 LUC. Mirad que es grande su amor.
 Vos no sabeis hasta ahora
 la fuerza de una pasion...
 Ros. No temo su indignacion.
 LUC. Pensadlo mucho, señora.
 Ros. Pensado lo tengo ya;
 que si el amor es así;
 nada Lucia, de mi,
 con su amor conseguirá.
 Mas mi madre no parece!
 Nada le digas, Lucia,
 de esta fatal agonía
 que por instantes acrece.
 LUC. Nada, señora, os lo fio,
 por mi parte ha de saber.
 Ros. Que aunque me hace padecer,
 yo la perdono, Dios mio!
 Pero qué hace?
 LUC. Me figuro
 que disponiendo estará
 el desayuno: aquí está.
 MAT. Lo conoció, de seguro. (*ap. entrando.*)
 Hija mia; vé Lucia
 arreglando todo aquello,
 y tú misma has de avisarnos
 cuando, todo esté dispuesto. (*vase Lucia.*)

ESCENA XVII.

MATILDE, ROSA.

MAT. Sabed, Rosa, lo que digo,
 que don Luis en su aposento
 lo he dejado taciturno
 y al parecer descontento.
 Habeis hablado los dos?
 Ros. Sí, madre.
 MAT. Y á lo que creo
 habrasle dicho quizá
 tu profundo sentimiento.
 Ros. Nada de eso: en armonía
 su amor me estubo diciendo.
 MAT. Y tú?
 Ros. Agradecida juré
 pagar su amor con el tiempo,
 y de mi se separó
 tan alegre, que no cierto
 á comprender el por qué...
 oh! Dios! lo que estoy sufriendo! (*ap.*)
 MAT. Tal vez haya consistido
 en un error; y me alegro.
 Y qué tal, te gusta, Rosa?
 Ros. Me ha parecido muy bueno.
 MAT. Ay! Eso á carta cabal:
 no ha mentido don Tadeo.
 Y su aire, su figura...
 Ros. Válgame Dios, que tormento! (*ap.*)
 Bien, madre: su discrecion
 es tal, que segun yo pienso,
 no tardará en conseguir
 mi cariño...

MAT. Asi lo espero.
(abrazándola.) Cuánto te quiero, hija mia!
 LUC. *(sale.)* Ya está, señora, el almuerzo.
 MAT. Avisastes á don Luis?
 LUC. Antonio quedó de hacerlo.
 MAT. Vamos, pues, hija querida,
 y te encargo por el cielo,
 tengas mejor el semblante
 delante de Luis; mi espejo,
 estarás risueña?

Ros. Sí,
 porque siempre fué mi anhelo
 obedecer de mi madre
 el mas mínimo deseo. *(vanse todos.)*

ESCENA XVIII.

Un momento sola. Aparecen DON LUIS embozado y ANTONIO.

ANT. Ved, señor, cómo ha de ser.
 LUI. El modo te toca á tí.
 Tendrás oro.
 ANT. Oro!
 LUI. Sí.
 ANT. *(ap.)* Vamos, me va á convencer.
 LUI. Busca un lugar muy seguro
 que sin verme, pueda oír...
 ANT. Y si llegan á advertir...
(ap.) Pero, señor, cuánto apuro!
 LUI. *(le da un bolsillo.)*
 Vamos, toma y anda listo
 sin que repares ni dudes.
 ANT. *(ap.)* Convenido. Qué virtudes
 tiene el oro, santo Cristo!
 LUI. El amo es don Luis...
 ANT. Muy cierto.
 LUI. Con doña Rosa casado?
 ANT. Es verdad, hoy ha llegado.
 LUI. *(ap.)* A seguir casi no acierto.
(alto.) Pues bien; les quiero escuchar.
 ANT. Ya, señor, está corriente.
 Vendrán aquí justamente,
 concluyendo de almorzar.
 Vos, esconderos podeis
 en esa estancia vecina.
(señalando la puerta secreta.)
 Todo desde ahí se examina;
 ningun cuidado abrigueis.
 LUI. Y estás seguro que aquí
 vendrán ambos.
 ANT. Si lo estoy...
 Os lo juro por quien soy...
 Cuando yo digo que sí...
 Pero me marchó, señor,
 que haciendo falta estaré.
 LUI. Calla, y oro...
 ANT. Callaré...
 LUI. O tiembla ya mi furor.
 ANT. No tengais ningun cuidado,
 que si á vos callar conviene,
 aun mas cuenta á mí me tiene
 que esto quede sepultado.

LUI. Bueno: ya te puedes ir.
 ANT. Mas cuidado que ningun ruido
 os coja desprevenido
 que estarán al concluir. *(vase.)*

ESCENA XIX.

LUIS solo.

Ya tienes, Luis, la ocasion
 de vengarte: ¡ah! esta idea
 circunda á mi corazon
 de celestial conmocion!
 Cruel la venganza sea!
 Y por mas que estoy palpando
 de su crimen la verdad,
 mi razon está dudando.
 Estaré, cielo, soñando?
 No es sueño, es la realidad.
 No hace tiempo descubrí
 qué ese Alfredo me vendia?
 No se separó de mí
 para deshonrarme asi
 con la pasion mas impía?
 Jamás el nombre de Rosa
 sin inmutarse escuchó:
 y al confesar que era hermosa,
 con sonrisa desdeñosa
 con orgullo la pintó.
 Qué era esto sino amor?
 Pero no correspondido:
 esto calma mi dolor.
 Pero no vuelve el honor
 que arrebató á mi apellido.
 Has burlado, Alfredo, sí,
 la confianza mas pura,
 porque amigo te creí,
 mas solo saldrás de aquí
 á que te den sepultura.
 Mas en este tiempo, en tanto
 se abrasa en celos mi alma!
 Con mi nombre, cielo santo!
 goza de Rosa el encanto
 y lo sufro y tengo calma!
(echa la mano al puñal.)
 Mas espera, corazon,
 espera solo un instante, *(conteniéndose.)*
 que está cerca la ocasion.
 Nada Luis, de compasion
 que la ofensa es infamante.
 Ya que en buen hora llegué
 á tal injuria á vengar,
 y á esta sala penetré;
 ya muy poco por mi fé
 tendré en ella que esperar.
 Mas siento que llega gente...
 ellos serán, vive Dios,
 ya estoy del traidor enfrente,
 y no le espero... mas tente
 escuchemos á los dos. *(se retira.)*

ESCENA XX.

LUIS *escondido*, ALFREDO y ROSA *que salen por la puerta del fondo.*

ALF. Con que lo mismo, señora?

Ros. Jamás de opinion varié,
lo que dije sostendré
hasta mi postrera hora.

ALF. Jamás en ella creí
tan refinado teson. (*ap.*)
Con que nada de pasion, (*alto.*)
solo guerra?

Ros. Guerra, sí,
que no se gana una bella
de una manera tan dura.

ALF. Al principio fué dulzura.

Ros. Don Luis se sigue con ella,
que aunque mi amor os negué,
cuando con vos franca fui...

LUI. Cielos, que es lo que oí! (*ap.*)

Ros. Es porque engañar no sé.
Mas anduvisteis tan fiero...
os cansaba el ser galante?

ALF. Rosa para ser en adelante
como lo he sido primero.
Veras en mí, solo, hermosa,
cuando me des tu cariño,
no un esposo, sino un niño,
un esclavo de su Rosa.
Mi afan será discurrir
tus deseos, tus antojos,
adivinar en tus ojos
lo que me quieran decir.
Perdóname pues, si enojado
sin respetar tu dolor,
te traté con tal rigor.

LUI. De ira estoy abrasado! (*ap.*)

ALF. Deja tan solo que guarde
esperar el corazon;
pero ahora tú perdon....

Ros. Es tarde, don Luis, es tarde.

ALF. Esa respuesta me das?
Sin reparar que he sufrido
lo que tú no has comprendido!

LUI. Muy pronto te aliviarás. (*ap.*)

Ros. Os acordais ha un instante
del como me habeis tratado?

ALF. Yo, Rosa, no lo he olvidado,
pero estaba delirante.
No pudo escuchar con calma
mi pasion abrasadora,
que la negasteis señora,
de sus afanes la palma.
Tan solo, Rosa, os pedia
que vuestra boca hechicera,
una esperanza digera
que templase el alma mia.
Mas señora, sin piedad
solo ha servido mi amor
de aumentar vuestro dolor!

Ros. Todo, don Luis, es verdad.

Y lo que es el porte de hoy
del todo me ha convencido,
que seriais mal marido
y arrepentida no estoy.
Antes no pude querer
por faltar conocimiento,
os conozco ya, y lo siento,
soy del mismo parecer.
Qué quereis que espere yo
del hombre que el primer dia
asi de mi disponia,
y como vos me trató?

ALF. Tal rigor á comprender
Rosa, mi razon no alcanza.
Me quita toda esperanza
y no hay tiempo que perder. (*ap.*)
Con que en lo mismo insistis? (*á ella.*)

Ros. Lo digo; no sé variar.

ALF. Mi paciencia va acabar. (*ap.*)
mirad, Rosa...

Ros. Qué, don Luis?

ALF. Que es apurar demasiado;
es tenad vuestro rigor.

Ros. Y por desgracia, señor,
la verdad he confesado.

ALF. Basta, pues, ya de clemencia.
No eres mia, vive Dios!

LUI. Pronto veremos los dos
de quien es la pertenencia. (*ap.*)

ALF. Hay por ventura razon
para esperar ni una hora
vuestro cariño, señora,
un esposo...

LUI. Tal traicion! (*ap.*)

ALF. Qué me importa si obediente
no la pasion te obligó,
si el cielo ya nos unió,
sí, Rosa, y eternamente.
Solo deshace la muerte
ese lazo, lo has oido?
Con que tenedlo entendido,
y pensad en vuestra suerte.

Ros. Lo sabia, y me negué,
me obligaron, y cedí.

LUI. Que me engañáran así! (*ap.*)

Ros. Lo que me espera lo sé.
A vuestro antojo, señor,
de mi suerte dispondreis,
pero nunca me mandeis
teneros don Luis amor.

ALF. Ay muger mas inhumana!
Tu perfidia asi me pone,
ó á amarme te dispone
ó está tu muerte cercana.

LUI. Antes la tuya, traidor
mi deshonra vengará. (*sale Luis con inten-
cion de herir á Alfredo.*)

Ros. Un hombre!.. teneos!..
ah!.. (*se interpone Rosa.*)

ALF. Cielos! Luis! oh! que rubor! (*ap.*)

Ros. Qué significa?.. qué es esto?
con que objeto entráis aquí?

LUI. Con que objeto?

Ros. Decid, sí,
tan airado y descompuesto?

LUI. Con el objeto, señora,
de á ese infame castigar,
y con su sangre lavar
la perfidia mas traidora.

Ros. No ha de ser en mi presencia.
Sabeis vos, desconocido,
que el señor es mi marido?

ALF. Me asesina la vergüenza! (ap.)

Ros. Y sabed que no adivino
el cómo asi tan osado,
á este sala habeis llegado
bajo el nombre de asesino.

LUI. Preguntad á vuestro esposo!!
La poderosa razon
que hizo entrára de rondon
á turbar vuestro reposo!!
Ya veis que calla.

Ros. Es verdad!..

LUI. No veis marcada en su frente
de su crimen insolente
la terrible realidad?
En el porte tan atroz
que con vos misma ha tenido,
señora, ¿no habeis leido
un no sé qué de feroz?
Al rechazar su pasion...

Ros. Pues como!

LUI. Si lo escuché.
No encontrasteis el por qué
lo alejaba el corazon?
Y aun, señora, le indultais!
Dejad que llegue...! dejad!

Ros. Antes mi pecho pasad!

LUI. Mas... don Luis, por qué callais?

Ros. Su silencio es cosa rara...
será don Luis delincuente!

LUI. Por qué no alzais vuestra frente
y me mirais cara á cara?
Os turba el remordimiento...!
Qué hicisteis de aquel desnudo,
que habeis hecho, don Alfredo,
del militar ardimiento?

Ros. Alfredo habeis dicho?

LUI. Sí!
ese hombre que aquí vos veis,
y que por Luis conoceis,
es un infame.

Ros. Ay de mí!
pero y mi esposo!..

LUI. Soy yo.

Ros. Vos!..

LUI. Comprendeis ahora,
mi desventura, señora?... (amenazándole)

Ros. No le toqueis... ¡Eso no!

LUI. Todavía!..

Ros. Si señor;
sirva mi casa de escudo.
No ya el acero desnudo
tengais, por mi propio honor.
Y si yo no soy bastante
á templaros, ved en él

la vergüenza, que cruel
brilla en todo su semblante. (con desprecio.)

LUI. Eso, Rosa, todo es miedo.

ALF. Miedo no!

Ros. Ya habeis oido,
don Luis: está arrepentido;
perdonadle,

LUI. No, no puedo
perdonar al que conmigo
villano portóse así!

Ros. Por él no, solo por mi.

LUI. Fué Rosa, mi mas amigo!
Lo que mas quiero, el honor
osó el infame atentar!...

ALF. Pronto estoy á reparar!..

Ros. Piedad, don Luis, por favor.

ALF. Señora!.. Antonio... Lucía! (llamando.)

ESCENA XXI.

DICHOS, ANTONIO, LUCIA Y DOÑA MATILDE.

MAT. Qué es esto? cielos! un hombre!

ALF. Nada hay aquí que os asombre.

LUC. No entiendo esta algarabia. (ap.)

ALF. Llegad, señores, y oid.

ANT. Pues señor... malo me he puesto,
ni pizca me gusta esto. (ap.)

MAT. Vamos á ver, qué... decid!

ALF. Dejad, señora, el error
de ver vuestro yerno en mí;
yo no lo soy.

MAT. Como así!..
Pues quién es?

ALF. (señalando á Luis.) Es el señor.
Una pasion sin igual
que mi mente fastinó,
hasta el crimen me arrastró..
Pero el crimen mas fatal;
ví de Rosa la hermosura,
imágen pura, encantada,
que quedó en mi tan grabada
como estará mi locura.
Consagréla al punto, si,
con todo mi corazon,
mi volcánica pasion...
Todos sus pasos seguí!
Pero nunca en mi la bella
compasiba reparó,
y á pesar de todo, yo
no pude vivir sin ella.
Su rigor juré vengar,
y aunque supe era casada,
nada me arredraba, nada...

LUI. Podreis Alfredo callar.
Vete ya! Yo te perdono!
Que si has mi nombre llevado
y á la amistad deshonorado,
el amor está en tu abono.
Sí, vete y lleva contigo
tu cómplice, ¡vive Dios!
Lejos!.. muy lejos los dos!..
Y olvida que fui tu amigo.

ALF. Parto, mas diré primero
que si á la amistad falté.
mi delito espiaré
con castigo muy severo.
Tambien tú vendrás, infiel. (*cogiendo á
Antonio.*)

ANT. Pues señor: me toca á mi
mas yo no marchó de aqui.
Sin el perdon. (*echándose á los pies de
Luis.*)

LUI. Ve con él!

ESCENA XXII.

DICHOS *menos* ANTONIO Y ALFREDO.

MAT. Dios mio! Estaré soñando!
Con que ese hombre fementido!..

LUC. Ha pasado por marido.

MAT. Y nos estubo engañando!
Y la carta?

Fué impostura;
que hace tiempo, madre mia,
todos sus pasos seguia
por vengar mi desventura.
Quedad libre... (*dirigiéndose á Rosa.*)

Ros. Qué decis?

LUI. Todo, Rosa, lo escuché:

Ros. Lo escuchasteis? bien... y qué?

LUI. No era Alfredo entonces Luis?

Ros. No importa, que generoso
me habeis hecho conocer
el amor...

LUI. Tanto placer!..

Ros. Y os reclamo por esposo.

FIN DEL DRAMA.

MADRID: 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Que me diga...
que hace tiempo...
adós sus pasos...
por venir mi...
Quedad libre... (dirigiéndose a Rosa)

Ros. ¿Qué decía?
Luz. Todo, Rosa, lo escuché.
Ros. Lo escuché...
Luz. No era...
Ros. No importa...
me habéis hecho conocer
el amor...

Luz. Tanto placer...
Ros. Y os acatano por esposo.

FIN DEL DRAMA

MADRID: 1846

IMPRESA DE DON VICENTE DE SALAS

Calle del Fuero de Albal, n. 13.

Ant. Pues señor: me habéis en
mas yo no me he de quejar
sin el perdón... (echándose a reír)
Luz. Ve con él

ESCENA XXII

Dichos menos Antonio y Alberto.

Mat. Dios mío! Esos señores!
Con que ese hombre...
Luc. Ha pasado por...
Mat. Y nos estábamos...
Y la carita!



